

Diálogo en el intermedio

estarás ya enterado del homenaje que se está preparando al Sr. E. P. David.

—¿E. P. David?

—Si. ¿O es que no sabes que es ese el pseudónimo de nuestro vecino el Sr Vallverdú para las novelas de aventuras que le publica la casa Seix & Barral?

—La verdad no lo sabía. A fuer de sincero he de confesarte que ignoraba incluso que aquella editorial le publicara libros.

—¿Y tú crees que eso está bien? Que lo ignore yo que al fin y al cabo no me intereso más que por las cuestiones deportivas, pásese; pero tu que te pasas el día leyendo librotos, tenías la obligación de saber que J. V. A. ha traducido libros para diferentes editoriales, ha publicado novelas originales e incluso ha dado a la imprenta un libro sobre la Historia del Teatro

—Di pues que las veinte mil satisfacciones de «Mossen Chusep», aun cuando otorgadas a las vidas del «Nereo» resultan ser una auténtica y justa recompensa a esa constancia y esfuerzo que el escritor considera indispensable para apostar a la lotería de los premios literarios.

—Dálo por dicho. Y añade a ello que me parece razonable que la ciudad quiera darle una satisfacción más, tributándole el homenaje a que se ha hecho merecedor y al que habrás visto se han adherido ya varias de las entidades en las que nuestro novelista trabaja y colabora. Ahí tienes la adhesión del I. E. G., la del Montclar, la del Romea...

—¿Con la Romea también colabora?

—Pues claro, Nadie ignora, por cuanto así fué publicado en el Boletín de aquella Agrupación, que el Sr. Vallverdú está traduciendo para ellos una de las mejores obras del teatro mundial.

—Y, ¿en qué consistirá el homenaje?

—A ciencia cierta, no sé. Pero según me dijo Clemente, creo que se tratará de una especie de semana Vallverdú que culminará. —¿Cómo no? — en una cena con discursos a discreción.

—Pero durante la semana...

—Durante la semana, se abrirá al público el escaparate «Nereo», el autor firmará sus obras en la trastienda de la Carabela; habrá conato de coloquio con el homenajeado —perdón Sr. Sassone— y no me extrañaría que la Romea, que tan señalado éxito conquistó con la lectura de «Tres secrets», leyera unos fragmentos de la traducción de que te he hablado.

—No estaría mal. Sobretudo ahora que en el mundo de las letras parece que el teatro leído va siendo considerado como signo de prestancia y calidad.

—Así lo he oído.

—No lo sabes tú bien. Precisamente el pasado 31 de marzo que estuve en Barcelona tuve acasión de asistir a una lectura que se dió en el Aula I de la Facultad de Derecho en la que se congregaron diversas personalidades de nuestro mundillo literario y teatral, y no es para describir el entusiasmo de los oyentes.

—¿Qué leyeron?

—«Medea» del Universitario Sr. Esteban

—Oi pi, Pe-

pel.

—¿Qué hay

amigo? Su-

pongo que

que se

está preparando

al Sr. E. P. David.

—¿E. P. David?

—Si. ¿O es que no

sabes que es ese el

pseudónimo de nuestro

vecino el Sr Vall-

verdú para las novelas

de aventuras que

le publica la casa

Seix & Barral?

—La verdad no lo

sabía. A fuer de sin-

cero he de confesarte

que ignoraba incluso

que aquella editorial

le publicara libros.

—¿Y tú crees que

eso está bien? Que

lo ignore yo que al

fin y al cabo no me

intereso más que por

las cuestiones depor-

tivas, pásese; pero

tu que te pasas el

día leyendo librotos,

tenías la obligación

de saber que J. V. A.

ha traducido libros

para diferentes

editoriales, ha publi-

cado novelas origina-

les e incluso ha dado

a la imprenta un

libro sobre la

Historia del Teatro

—Di pues que las

veinte mil satisfaccio-

nes de «Mossen

Chusep», aun cuando

otorgadas a las

vidas del «Nereo»

resultan ser una

auténtica y justa

recompensa a esa

constancia y esfuer-

zo que el escritor

considera indispen-

sable para apostar

a la lotería de los

premios literarios.

—Dálo por dicho.

Y añade a ello que

me parece razonable

que la ciudad quiera

darle una satisfacción

más, tributándole el

homenaje a que se

ha hecho merecedor

y al que habrás visto

se han adherido ya

varias de las entida-

des en las que

nuestro novelista

trabaja y colabora.

MONTCLAR

Domingo día 30 de mayo

Excursión a Perelada, Port de la Selva, Cadaqués, Roses y Castelló d'Empuries.

A los motoristas que deseen concurrir a esta excursión y a fin de concretar pormenores, se les ruega se pongan previamente en contacto con Don Ricardo Pla, Teléfono 246.

Domingo 13 de Junio

Aplec de Calella de la Costa. Viaje en Autocar. Plazas limitadas. Salida de San Feliu a las 13'30 horas. Salida de Calella a las 1'30 horas.

Inscripciones en Tintorería Cerqueda.

ancora, FILATELICA

El Negociado de Servicio Filatélico de Correos nos comunica las próximas novedades.

Matasellos especial en Madrid durante los días 30 de mayo a 6 de junio, con motivo del X Congreso Internacional de Industrias Agrícolas.

Matasellos especial en Burgos durante los días 27 de junio a 24 de julio, con motivo de la II Exposición Filatélica.

Albert Corp.

—Y ése ¿quién es?

—Un celebrado poeta mataronés cuyo empuje estoy seguro que nos obligará a tener que hablar de él en más de una ocasión.

Estanislao

CHOCOLATE LA PUBILLA

Conserve los envoltorios para canjearlos por publicaciones infantiles y material escolar en

Galerías Carabela

Novedades GRAU
Rutlla, 19 - Teléfono 226

Transportes J. VIDAL
Carga y Encoargos para BARCELONA

ficción y realidad

Una comisaría americana

(Investigación criminal)

Sobre el tema de las comisarías en el cine se podría escribir un buen rato.

Cada nacionalidad cinematográfica presenta, en sus películas de tema policiaco, un tipo de comisaría diferente, y ya volveremos sobre lo típico de estas diferencias en otra ocasión. Ahora, vamos a «Investigación Criminal.»

Estamos en un día de primavera en una ciudad americana de anchas calles y de rutilantes automóviles. En una comisaría se denuncia el asesinato de un agente de servicio, cometido la noche anterior. La casual confidencia de un detenido (por otras razones) hace que el capitán que está al frente de dicha comisaría, colmena de trabajo, dé comienzo a una investigación criminal, una simple pero zigzagueante investigación que, tras las aventuras de rigor, nos llevará al descubrimiento de los asesinos, a un desenlace sin pena ni gloria.

Extraída de una novela cualquiera, esta película tiene bastantes cosas buenas y algunas, pocas, excelentes. Su falta de pretensión es lo mejor que tiene en su haber. En la parte expositiva, esta misma humildad, esa sencillez, alcanza grados de convincente documento: el ajeteo múltiple de las oficinas de una comisaría, llena de fichas muertas y de fichas vivas, los tipos de los agentes especializados, toda esa varia labor, transida de humanidad que se nos ofrece en su mejor momento, queda muy bien grabada en la retina del espectador.

A mitad de la cinta, se introduce el elemento de acción exterior en una sola dirección, es decir, la persecución, que ya no ha de cesar hasta el final. Y entonces, hay que decirlo todo, la película decae, se plaga de ingenuidades, y no merecería la pena hablar de ella. Sólo se hace aquí por su francamente buena primera mitad.

Frente al aparato de laboratorio y a la exposición de técnica mecánica de otras cintas («El poder invisible» «T-Men»), aquí el director Arnold Laven, nuevo en esta plaza, parece querer centrar el interés de sus seguidores en los pequeños y tradicionales «tics» humanos de la investigación. Ello infunde mayor simpatía a la cinta y la aligera del posible peso muerto de un afectismo inoperante y siempre innecesario. Bastantes escenas están resueltas a base de algún «gag» de efecto cómico.

Edward G. Robinson, repite sus tipos enérgicos, aquí con un aire un poco cansado y displicente. Con unos años más va a estar tan feo que no habrá modo de aprovecharlo ni para papeles de miedo.

El mérito casi total de la película, como ocurre la mayor parte de veces en ese tipo de films, corresponde al montador, en este caso Arthur Nadel. —J. VALLVERDU A.

Hostal de La Gavina

BARBERIA

PASTELERIA

La Vienesa

BASART